

- ÿ. Buen olor derramado es, Virgen pura,
r]. Tu nombre, y todos aman tu hermosura.
ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre de
Nuestro Señor Jesucristo, etc., *como está en la*
pág. 363.

- ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.
Bendigamos al Señor, etc.

OFRECIMIENTO.

Con humildad te ofrecemos,
Virgen generosa y pia,
Estas horas dedicadas
A tu Concepcion divina.
Haz que el paso enderecemos
Con próspero fin en vida,
Y en la muerte nos ampares,
O dulcísima María. Amen.

Antifona.

Esta es la vara en la cual no hubo el nudo de
la culpa original, ni la corteza de la culpa actual.
ÿ. En tu Concepcion, ó Virgen, inmaculada
fuiste.

- r]. Ruega por nos al Padre, cuyo Hijo al mun-
do diste.

Oracion.

Señor y eterno Padre, que por la inmaculada
Concepcion de la purísima Virgen María, pre-
paraste digna morada á tu eterno Hijo; suplicá-
moste que, así como la preservaste de toda man-

cha y culpa original, por haber previsto la muer-
te de su Hijo y tuyo, así tambien nos concedas,
que mediante su intercesion lleguemos puros sin
ninguna mancha á tu divina presencia. Lo cual
te suplicamos por el mismo Señor Jesucristo, que
contigo y el Espíritu Santo vive y reina por to-
dos los siglos de los siglos. Amen.

CAPÍTULO X.

Súplicas á María santísima.

PARA ALCANZAR GRACIAS PARA SÍ MISMO.

1. Virgen y Madre de Dios, yo vengo á Vos,
para que me socorrais... ya veis que soy un
miserable... no quiero moverme de la puerta de
vuestra misericordia, hasta haber alcanzado al-
guna limosna.
2. Virgen santísima... no solo sois Madre de
Dios, sino que lo sois tambien mia; por tanto, co-
mo madre tan buena, confio que os compadece-
réis de vuestro hijo y me favoreceréis.
3. ¡Madre mia!... ya que vuestro amor para
conmigo es mayor que el de todas las demás ma-
dres hácia sus hijos, socorredme, y manifestaréis
de esta manera el amor que me teneis.
4. Madre mia... una madre natural no tiene
valor para ver y oír á un hijo suyo que llora y
suspira; ¿y Vos tendréis corazon para escuchar
mis llantos y suspiros sin asistirme?
5. Si una madre no detiene el llanto á un hijo
suyo, es porque no puede: mas pudiendo Vos con
tanta facilidad consolarme, ¿dejaréis de hacerlo?
6. Madre mia... tengo hambre... tengo sed

de vuestras gracias ; socorredme , saciadme por amor de Dios : ved que perezco de miseria.

7. Madre dulcísima... Vos sois el consuelo de los afligidos ; consoladme en mis aflicciones.

8. Madre poderosísima... Vos sois el amparo de los desamparados ; amparadme por amor de Dios.

9. Madre prudentísima... Vos lo sois de la providencia ; alcanzadme acierto y prosperidad , si me conviene.

10. Madre de misericordia... obtenedme un verdadero dolor de mis pecados , pues me pesa de haberlos cometido.

11. Madre clementísima... os pido perseverancia en el servicio de Dios ; asistidme siempre ; no me desampareis jamás , Madre mia.

12. Madre del Dios de las virtudes... ya que sois señora de las virtudes , concededme la virtud de la humildad.

13. Madre mia... ya que sois virgen purísima y madre castísima , concededme la virtud de la castidad.

14. Madre amantísima... ya que sois Madre del divino amor , concededme un verdadero amor á Dios y á Vos.

15. Madre mia... ya veis que , cual otro hijo pródigo , me he apartado de Vos , á Vos vuelvo pobre y desnudo ; no soy digno de llamarme hijo vuestro ; pero á lo menos recibidme como uno de vuestros criados.

16. Madre clementísima... si como á hijo no quereis mirarme , ni como criado aceptarme , dignaos por lo menos acogermme como á pobre desgraciado.

17. Madre y alivio de los enfermos... soy un pobre cubierto de llagas de piés á cabeza , y lleno de miserias ; en vuestra puerta me paro , desfallezco y muero. ¿No me socorreis ?

18. Madre tiernísima... El Epulon comia y vestia con esplendidez , y tuvo valor para dejar perecer de miseria á Lázaro : léjos de mí el pensar de Vos tanta dureza , pues estoy en la viva confianza de que me socorreréis. Sí , Madre mia , sí ; en Vos confio.

19. Madre fidelísima... jamás se ha oido decir haya sido abandonado quien á Vos ha recurrido : ya , pues , que en Vos , Madre mia , he depositado toda mi confianza , estoy seguro no quedará frustrada.

20. Madre del divino amor... amor os suplico , concedédmelo y quedaré contento. Amen.

Dios te salve , María , Hija de Dios Padre ; Dios te salve , María , Madre de Dios Hijo ; Dios te salve , María , Esposa del Espíritu Santo ; Dios te salve , María , templo y sagrario de la santísima Trinidad ; Dios te salve , María , concebida sin mancha de pecado original ; por todos vuestros títulos , excelencias y gracias , compadeceos de mí. Y para mas obligaros , os saludaré con el Angel , diciendo : *Dios te salve , María* , etc.

PARA ALCANZAR GRACIAS Á FAVOR DE LOS PECADORES.

1. Madre de Jesús... acordaos que fuisteis concebida sin pecado , porque de Vos habia de nacer el que estaba destinado á borrar los pecados del mundo : borradlos Vos tambien , al-

canzando la conversion á los pobres pecadores.

2. Madre de Jesús... por la dignidad infinita de ser Madre de Dios, os pido la conversion de los pecadores.

3. Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis cuando el Arcángel os trajo la embajada, no solamente de ser escogida para Madre de Dios, sino tambien de que habia llegado ya la hora deseada de la redencion del género humano, os ruego por la conversion de los pecadores.

4. Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis al contemplar en vuestros brazos á vuestro Hijo ya nacido, os ruego por la conversion de los pecadores.

5. Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis viendo á vuestro Hijo adorado de los pastores y reyes, os ruego por la conversion de los pecadores, y que como ellos vengan á adoraros, ofreciéndoo sus corazones.

6. Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis al encontrar á vuestro Hijo en el templo, os ruego por la conversion de los pecadores, y que por medio de los santos Sacramentos los halléis en el templo convertidos.

7. Madre de misericordia... acordaos cuán compasiva os mostrásteis á aquellos novios á quienes faltaba el vino, y lo alcanzaron por vuestra mediacion; ea, pues, Madre compasiva, apiadaos de los pobrecitos pecadores, y logradles la gracia de una verdadera penitencia.

8. Madre afligida... por aquel dolor que sentisteis al oír de Simeon que una espada de dolor habia de atravesar vuestro maternal corazon, os ruego por la conversion de los pecadores.

9. Madre dolorosa... por aquella pena que sufristeis al ver á vuestro Hijo perseguido de Herodes, os ruego por la conversion de los pobrecitos pecadores.

10. Madre mia... por aquel dolor que experimentásteis en la pérdida de vuestro Hijo, os ruego por la conversion de los pobres pecadores; haced que sean hallados y devueltos á Vos.

11. Madre y refugio de pecadores... por aquel dolor que traspasó vuestro tierno corazon al encontrar á vuestro Hijo con la cruz á cuestras, os ruego por la conversion de los pobres pecadores; atended, Madre, que ellos van al suplicio del infierno, si no alcanzan por vuestra mediacion el perdon de sus maldades.

12. Madre mia... por aquel dolor que padecisteis al ver á vuestro Hijo clavado y muerto en la cruz, os ruego por la conversion de los pobres pecadores; acordaos que Jesús os los encomendó por hijos en la persona de san Juan.

13. Madre mia... por aquel dolor que angustió vuestro tierno corazon, al ver en vuestros brazos el cadáver de vuestro santísimo Hijo desangrado con tantas llagas y heridas, os ruego por la conversion de los pecadores.

14. Madre afligida... por la soledad que padecisteis por la muerte de vuestro santísimo Hijo, os ruego por la conversion de los pecadores.

15. Madre de Jesús... por todos vuestros dolores, y por la pasion y muerte de vuestro santísimo Hijo, os ruego por la conversion de los pobres pecadores.

16. Madre santa... convertid á los pecadores; ¿no veis que con sus pecados vuelven á crucifi-

car á Jesús, y á traspasar vuestro corazon maternal con la espada del dolor?

17. ¡Ay, Madre!... si yo pudiera como Vos, ningun pecador dejaria de convertirse: convertidlos, pues, Vos que podeis.

18. Madre mia, ¿no veis que los pecadores con sus iniquidades, además de renovar vuestros dolores y las penas de Jesús, se precipitan al infierno, en donde padecerán por toda la eternidad? Si fuese posible que Vos miráseis con indiferencia tan grandes males sin remediarlos, ¿yo puedo aseguraros que no cabe en mí valor para esto; decidme, pues, lo que debo hacer para su remedio.

19. Madre mia... acordaos que sois abogada y refugio de pecadores; yo en nombre de todos vengo á Vos, pidiendoos la gracia de la conversion. Concedédmela por amor de Dios.

20. Madre del Salvador... os ruego por la conversion de los gentiles, herejes y protestantes. Concededme esta gracia por amor de Dios.

21. Madre del Criador... os ruego por los blasfemos y por los que hablan mal. Concededme esta gracia por amor de Dios.

22. Madre del Salvador... os ruego por la conversion de los profanadores de los templos y dias festivos. Concededme esta gracia por amor de Dios.

23. Madre de todas las madres... os ruego por la conversion de los malos hijos é indignos padres. Concededme esta gracia por amor de Dios.

24. Madre mansísima... os ruego por la conversion de los iracundos y vengativos. Concededme esta gracia por amor de Dios.

25. Madre de pureza... os ruego por la conversion de los deshonestos. Concededme esta gracia por amor de Dios.

26. Madre de misericordia... os ruego por la conversion de los avaros y ladrones. Concededme esta gracia por amor de Dios.

27. Madre de caridad... os ruego por la conversion de los mentirosos y murmuradores. Concededme esta gracia por amor de Dios.

28. Madre santísima... por todos vuestros títulos, por todos vuestros dolores, y por la pasion y muerte de Jesús, os ruego por la conversion de todos los pecadores.

Dios te salve, María, madre y abogada nuestra; por vuestra divina maternidad y pureza virginal, os ruego por la conversion de los pecadores, y para mas obligaros os saludo con el Angel: *Dios te salve, María, etc.*

Aquí se dirá nueve veces:

ÿ. Santa, santa, santa María, Madre de Dios, madre y abogada de pecadores, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

ñ. Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

PARA ALCANZAR GRACIAS POR LOS JUSTOS.

1. Virgen santísima, os ruego por la perseverancia de los justos. Concededme esta gracia por amor de Dios.

2. Madre mia... Vos sabeis bien el cuidado que pone una madre para evitar que su infante caiga en tierra; haced, pues, que los justos no

caigan de los brazos de vuestra gracia á la tierra del pecado.

3. Madre dolorosa... ¿cuál sería el efecto de la sangre derramada por Jesús, y de tantos dolores padecidos por Vos, si con todo esto se condenasen los justos? Haced, Madre mia, que perseveren en gracia.

4. Madre soberana... no ignorais la alegría de un general por los prisioneros hechos á su contrario; no sería, pues, menor la alegría del demonio por cada una de las almas justas que os cogiese. ¡Ay, Madre! no permitais se apodere de ellas el demonio.

5. Madre santa... ya veis que los justos deben combatir siempre contra los enemigos del alma; no permitais sean vencidos.

6. Madre excelsa... sois reina de la victorias; conceded á todos los justos la victoria de sus enemigos.

7. Madre cariñosa... Vos sabeis cuán grande es el cuidado de una madre para con su hijo al salir de una enfermedad: Vos, pues, que sois madre de los justos que han salido de la enfermedad mortal de la culpa, socorredlos para no recaer en ella.

8. Madre amorosa... no ignorais que una madre se goza al ver sanos á sus hijos y que van creciendo: Vos, pues, que sois madre de los justos, alcanzadles la salud y el aumento de virtudes.

9. Madre divina... conceded á los justos el santo temor de Dios.

10. Madre humilde... conceded á los justos la virtud de la humildad; porque siendo humildes, no caerán en pecado.

11. Madre purísima... conceded á los justos la virtud de la castidad; os pido esta gracia por vuestra pureza virginal y por los méritos de Jesucristo.

12. Madre del amor hermoso... conceded á los justos este divino amor: os lo ruego por el amor que Dios os tiene.

13. Madre mia... asistid siempre á los justos ahora y en la hora de la muerte: os lo pido por vuestra dichosísima muerte.

14. Madre santísima... es cierto que será la muerte cual haya sido la vida: os ruego por tanto que todos lleven una vida santa, perseverando en ella hasta la muerte.

15. Madre digna de toda alabanza... no permitais que los justos blasfemen y profieran palabras malas; antes bien que digan *Ave Maria purísima*, al oír que otros hablan mal.

16. Madre digna de toda devoción... no permitais que los justos hablen y estén indevotos en el templo; antes por el contrario, que con su modestia y devoción reprendan á los profanadores y sacrílegos.

17. Madre obedientísima... haced que los justos sigan respetando á sus padres, y que estos cuiden de su familia: os lo pido por la obediencia que os tenía Jesús, y por el cuidado que Vos teniais de él.

18. Madre amantísima... haced que los justos no se venguen de las injurias que reciben de su prójimo; sino que perdonen á sus enemigos á imitación de Jesús y de Vos.

19. Madre castísima... os ruego por los justos, para que los solteros se conserven castos, y

los casados guarden fidelidad: os pido esta gracia, por la castidad y fidelidad con que vivisteis con vuestro esposo san José.

20. Madre generosa... procurad que los justos sean caritativos; os lo ruego por vuestra caridad y amor.

21. Madre sincera... no permitais que los justos digan mentiras, y preservadles de caer en el lazo de la murmuración que les prepara de continuo Satanás: os lo ruego por la caridad y sufrimiento de Jesús.

22. Madre toda amor... así como una madre se alegra al ver á sus hijos en paz y unión; haced Vos tambien, Madre nuestra, que todos los fieles cristianos vivan unidos acá en la tierra, para reinar despues en el cielo por toda una eternidad.

23. Madre dispensadora de todas las gracias... os ruego y pido la gracia para que cada uno en su arte, oficio, estado y profesion cumpla con sus obligaciones sin intrigas, fraudes ni envidias.

24. Madre mia... Vos que sois madre tierna y compasiva, compadeceos de los caminantes; preservadles de ladrones y de todo mal.

25. Madre mia... Vos que sois madre de misericordia, de piedad y clemencia, apiadaos de los navegantes: bien sabeis á cuántos peligros están expuestos; libradles del naufragio y de todo mal, y haced que lleguen felizmente al puerto deseado.

26. Madre de la providencia... así como una buena madre no descuida proveer á sus hijos de comer y vestir, haced Vos tambien, Madre amorosa, no nos falte lo necesario tanto para el cuerpo como para el alma, á fin de que despues de

haberos amado y servido en este mundo, os amemos y sirvamos en el cielo por toda la eternidad. Amén.

Dios te salve, María, consuelo y amparo de los mortales; por vuestra dichosísima muerte os pido para los justos el don de la santa perseverancia hasta la muerte, y que alcancen la salvacion eterna; y para mas obligaros, os saludaré con el Angel, diciendo: *Dios te salve, María*, etc.

Aquí se dirá nueve veces:

Ÿ. Santa, santa, santa María, Madre de Dios, joya la mas preciosa para las almas justas, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

R. Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espiritu Santo.

POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

1. Madre de piedad y clemencia, compadeceos de las almas del purgatorio.

2. Madre mia... cuando se prende fuego en alguna casa, al instante se pide socorro; este, pues, os ruego yo, para apagar el fuego que atormenta á las almas del purgatorio.

3. Madre santa... en una necesidad de fuego la primera diligencia que se practica, es buscar agua para apagarlo; á Vos vengo, Madre mia, para apagar el incendio del purgatorio, á Vos que sois fuente de las aguas cristalinas de todas las gracias.

4. Madre compasiva... las almas del purgatorio padecen pena de daño y pena de sentido: compadeceos, pues, de ellas, Vos que sabeis bien

qué cosa es pena de daño, por haber perdido á Jesús, y pena de sentido en los dolores que sufristeis, por los cuales sois titulada: *Reina de los Mártires*.

5. Madre afligida... por las penas y muerte de cruz de vuestro Hijo, compadeceos de las penas que padecen las almas del purgatorio.

6. Madre dolorosa... por los dolores que experimentásteis, compadeceos de las penas que sufren las almas del purgatorio.

7. Madre dichosa... por la gloriosa Resurreccion y admirable Ascension de vuestro Hijo, os suplico que las almas del purgatorio salgan de aquella cárcel y suban al cielo.

8. Madre gloriosa... por vuestra dichosísima muerte, Resurreccion y Asuncion al cielo, haced que las almas del purgatorio, saliendo de aquellas cárceles, suban gloriosas al cielo.

9. Madre y reina de todos los Santos, haced que ellos rueguen é intercedan por las almas del purgatorio.

10. Madre y reina de los Angeles, enviadlos al purgatorio para sacar de aquellas penas las almas que están allí padeciendo.

Dios te salve, María, consuelo de los desconsolados y amparo de los afligidos; por la alegría tan grande que tuvisteis al veros subida á los cielos por ministerio de los Angeles, os ruego que las almas del purgatorio por medio de estos mismos Angeles suban á la patria celestial, y alaben allí eternamente vuestras divinas misericordias; y para mas obligaros, os diré con el Angel: *Dios te salve*, etc.

Aquí se dirá nueve veces:

• y. Santa, santa, santa María, Madre de Dios y abogada de las almas del purgatorio; llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

ñ. Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

COMPLACENCIAS

QUE DEBEN TENER LOS FIELES Y VERDADEROS DEVOTOS EN LAS GRANDEZAS DE MARÍA.

1. Virgen y Madre de Dios, Vos sois llena de gracias: me complaceo y os doy por ello la enhorabuena.

2. Vos fuísteis concebida sin pecado original, adornada de todas las virtudes y condecorada con todas las excelencias y prerogativas: me alegro y doy al Señor las mas afectuosas gracias por haberos así ensalzado.

3. Sois, Virgen santísima, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, y Esposa de Dios Espíritu Santo. Sea en buena hora, pues á mas de alegrarme sumamente, tengo una complacencia y gozo particular, al ver á mi Madre así honrada y exaltada.

4. Sois vírgen de las vírgenes y madre inmaculada: me alegro, Madre mia, y doy gracias á Dios por los grandes privilegios con que os ha enriquecido.

5. Sois vírgen la mas pura, la mas casta, la mas amorosa y admirable que hay en el cielo y en la tierra. ¡Ay Madre mia, cuánto me alegro que seais lo que sois!

6. Vos, Virgen santísima, sois la mas pru-

dente, la mas clemente y fiel; sois la que reunís todas las virtudes en grado heróico, y os aventajais á todas las matronas de la antigüedad: ¡ay Madre mia! grande es mi alegría por esto.

7. Sois, Virgen santísima, espejo de justicia y trono de la sabiduría eterna: me alegro de todo esto, Madre mia.

8. Sois, Virgen santísima, la fuente del paraíso, el arca de Noé, el arca del Testamento, la vara de Aaron, la ciudad de Sion, la torre de David, el templo de Salomon, el trono de marfil y la rosa de Jericó; ya que todas estas cosas eran figura vuestra, seais, Madre mia, alabada de todas las criaturas, pues que todo os es debido.

9. Sois, Virgen santísima, la vara de Jesé, el cedro del Líbano, el ciprés de Sion, la palma de Cades, el olivo frondoso de los campos, el plátano regado por las aguas, la mirra mas aromática, el vellocino de Gedeon y la nubecilla misteriosa de Elías: seais, Madre mia, alabada de todas las cosas, pues que sois reina y señora de todas ellas.

10. Vos sois, Virgen santísima, brillante como la estrella de la mañana, hermosa como la luna llena, y elegida como el sol: me alegro, Madre mia, y doy por esto gracias al Altísimo.

11. Vos sois, Virgen santísima, reina de los Serafines, reina de los Querubines, reina de los Tronos, reina de las Dominaciones, reina de las Virtudes, reina de las Potestades, reina de los Principados, reina de los Arcángeles y reina de los Angeles. ¡Ay Madre mia! ¡qué alegría tan grande tengo al contemplaros reina honrada, servida y obsequiada de todos los coros angélicos!

12. Vos sois, Virgen santísima, reina de los antiguos Patriarcas y Profetas, reina de los Apóstoles y Evangelistas, reina de los Mártires, Pontífices y Confesores, reina de las Virgenes y de todos los Santos: me alegro, Madre mia, me gozo y me complazco de ello.

13. Vos sois, Virgen santísima, el auxilio de los cristianos, el amparo de los desamparados, el consuelo de los afligidos, la salud de los enfermos y el refugio de los pobres. Seais enhorabuena lo que sois: me alegro mucho por ello y doy gracias al Altísimo por haberos honrado con tales títulos y oficios; pues nadie como Vos podia tan bien desempeñarlos.

14. Vos sois, Virgen santísima, las delicias de toda la santísima Trinidad y el canal por donde nos vienen todas las gracias: me alegro y no puedo menos de rendir al Señor las mas grandes y afectuosas demostraciones de gratitud por tantos beneficios como ha dispensado á Vos y á todos nosotros.

15. ¡Ay Madre mia! si en mi poder estuviera el convertir á todos los moros y judíos, á todos los herejes y protestantes; en una palabra, á todos los pecadores del mundo, para que ni uno solo ofendiese á Dios ni á Vos, antes por el contrario os amasen todos; gustoso derramaria la sangre de mis venas y daria mil vidas si las tuviese. ¡Madre! haced que todos os amen y nadie os ofenda; que todos se salven y ninguno se condene. Amen.

Dios te salve, María, llena de gracias, de prerrogativas y de excelencias; por aquella alegría tan grande que tuvísteis al veros coronada por to-

da la santísima Trinidad, y proclamada de todos los Angeles y Santos por reina y emperatriz de cielos y tierra y abogada de pecadores, os ruego nos alcanceis aquellas gracias que sabeis nos son necesarias para amar y servir con toda fidelidad á Dios y á Vos acá en la tierra y despues en el cielo por toda una eternidad; y para mas obligaros os diré con el Angel: *Dios te salve, Maria, etc.*

Aquí se dirá nueve veces:

Ÿ. Santa, santa, santa María, llena de gracia y condecorada con todos aquellos títulos con que Dios puede honrar á una criatura, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

℟. Gloria á Maria, Hija de Dios Padre; gloria á Maria, Madre de Dios Hijo; gloria á Maria, Esposa de Dios Espíritu Santo.

Gaude, Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.

Ÿ. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.

℟. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

OREMUS.

Concede, misericors Deus, fragilitati nostræ præsidium: ut, qui sanctæ Dei Genitricis memoriam agimus, intercessione ejus auxilio à nostris iniquitatibus resurgamus. Per Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.

CAPÍTULO XI.

Método para confesarse bien y con brevedad.

Jesucristo dice en el sagrado Evangelio: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios*: debemos procurar tener esta limpieza, si queremos alcanzar la perfeccion, y ver por último al Señor y á la Virgen santísima en la patria celestial: por esto debemos andar con cuidado para no cometer faltas; mas si tenemos la desgracia de cometer alguna, no debemos por esto espantarnos, ni acobardarnos; sino humillarnos, arrepentirnos y limpiarnos en el baño saludable de la Penitencia, bien entendido que es tan eficaz la virtud de este Sacramento, que no solo destruye la culpa cometida, sino que tambien hace que no vuelva á cometerse, con tal que se reciba como se debe; por esto muchos Santos á fin de alcanzar y conservar esta pureza de corazon, tenian la costumbre de confesarse todos los dias: así lo practicaba santa Catalina de Sena, santa Brigida, la beata Coleta, etc.; y lo mismo hacian san Cárlos Borromeo, san Ignacio de Loyola, etc. San Francisco de Borja no se contentaba con una sola vez, sino que se confesaba dos veces al dia.

Y no es de admirar; porque si los amantes del mundo se avergonzarian de comparecer á la presencia de las personas que aman con alguna mancha en el semblante, ¿qué mucho que las almas amantes de Dios y de María santísima procuren purificarse siempre mas y mas, para hacerse de

este modo mas amables á sus amados señores? Por esto quisiera que aquellos que de veras desean amar á Dios y á la Virgen santísima se confesasen dos veces, ó por lo menos cada semana, ó lo mas tarde cada mes. Ya veo que aumentándose cada dia (por gran misericordia del Señor) el número de los verdaderos convertidos, se multiplica el pequeño rebaño de Jesucristo; y no aumentándose, antes bien disminuyéndose, el número de sacerdotes confesores, vendrá dia que apenas podrá ponerse en práctica lo que acabo de aconsejar; por este motivo, pues, he pensado arreglar el método práctico de confesarse bien y con brevedad las personas espirituales y que aspiran á la perfeccion y á la verdadera devocion de María santísima.

Antes de explicar este método práctico, quiero dar algunas advertencias.

1.^a Que las mejores confesiones no son las mas largas sino las mas dolorosas, dice san Ligorio.

2.^a Solamente hay obligacion de confesar los pecados mortales; respecto á los veniales no hay esta obligacion, pero es mejor confesarlos: y será válida la confesion aunque no se digan los veniales.

3.^a Si alguna vez se tiene la desgracia de caer en pecado mortal, jamás debe callarse por temor, vergüenza ú otro respeto humano; porque se haria mala confesion, y á mas se seguiria de esto una multitud de sacrilegios y pecados muy enormes, como no pocas veces ha sucedido á personas espirituales seducidas por el demonio. Si le falta valor para decirlo al confesor ordinario, que

lo confiese con otro, antes que callarlo y cometer maldad tan horrenda.

4.^a Decir con sencillez y naturalidad los pecados, si son de pensamiento, palabra ú obra, si se han cometido consigo mismo ó con otra persona y de qué estado: en la inteligencia, que si son pecados de obra, no basta decir que se han tenido malos pensamientos.

5.^a Si se ha cometido algun pecado mortal desde la última confesion, ó que nunca lo ha confesado, no basta para confesarlo decir: *Padre, me acuso de todos los pecados que he cometido*; ni tampoco con condicion; v. gr. *Padre, me acuso si he cometido algun pecado mortal*; pues tampoco vale este modo de acusarse en general ó con condicion, sino que ha de ser en particular.

6.^a No disculparse jamás de las faltas de que se confiesa, porque el disculparse es señal que no tiene dolor de haberlas cometido, dice san Ligorio: á mas de que ya se sabe, que á quien se acusa, Dios le excusa; y á quien se excusa, Dios le acusa.

7.^a No detenerse en ponderar y exagerar los motivos y ocasiones que ha tenido para pecar; pues nadie peca, si no quiere pecar: el pecado es un acto libre de la voluntad, y en donde no hay voluntad, no hay pecado. Si hubiese hecho como los Mártires, antes morir que pecar, no tendria de qué acusarse.

8.^a No detenerse en la confesion en lamentarse y quejarse de sus males, de la pobreza, del mal genio y faltas de otras personas y de lo mucho que le dan que sentir. Si se omiten todas estas explicaciones, con poco tiempo se podrá ha-

cer bien toda la confesion, dice san Ligorio; mayormente si se deja aquel modo de expresarse, que no es bueno sino para gastar tiempo, como los que dicen: *Me acuso de lo poco que he amado y servido á Dios; de no haber cumplido las obligaciones de mi estado: me acuso de no haber amado á mi prójimo*, y otras expresiones vagas y en general, que despues de haber hablado una hora no han dicho nada; lo que importa, es decir las faltas con claridad, brevedad y franqueza, y descubrir las causas y raíces de ellas, para quitarlas; pues quitada la causa, se quita el efecto, y arrancada la raíz, no vuelve á retoñar; debe procurarse esto de un modo particular, es decir, arrancar los vicios y plantar las virtudes; este es el modo para llegar con facilidad y prontitud á la perfeccion; hacerlo de otra manera no es mas que cortar los vicios, para retoñar otra vez, y enredar al alma como antes. De consiguiente, el que desee asegurar su confesion, hágala de esta manera:

Primeramente pedirá la gracia al Señor por intercesion de María santísima.

Despues hará el exámen: si es persona que no se haya confesado de mucho tiempo, lo hará siguiendo los mandamientos; pero si acostumbra confesarse á menudo, lo hará por lo que haya faltado respecto á Dios, respecto al prójimo y respecto á sí mismo por comision y omision.

Luego procurará excitarse al dolor de sus pecados, acercándose al confesor con aquella humildad, confusion y dolor con que el hijo pródigo se acercó á su padre, ó con aquel arrepentimiento con que la Magdalena se acercó á Jesús.

Si hay otros que estén ya aguardando para

confesarse, se pondrá en el lugar correspondiente, sin conversar, ni disputar, y con el posible recogimiento se excitará mas y mas al dolor de sus pecados, repitiendo á menudo los actos de contricion y atricion.

Quando le corresponda confesarse, hincado de rodillas y con las manos juntas se persignará y santiguará, y profundamente inclinado dirá: *Yo pecador*, etc., y dará principio á la confesion del modo siguiente:

Padre, hace tantos dias que no me he confesado. Cumpli la penitencia (si no la hubiese cumplido lo dirá). *Tengo tal estado. He examinado la conciencia, y encuentro que he faltado, y por tanto me acuso:*

En primer lugar, me acuso de haber faltado en tales cosas. (Aquí se dirá la falta).

En segundo lugar, de haber sido omiso en tal y tal cosa.

Y en tercer lugar, de haber dicho tal ó tales palabras que no debía, etc., etc.

Por materia mas cierta de este Sacramento me acuso de todos los pecados de mi vida pasada cometidos contra tal mandamiento (aquí se dirá el mandamiento en que haya faltado en la vida pasada), *y confesados ya, y en particular del primero y último, y del que es mas grave delante su divina Majestad; de estos y de todos los pecados que he cometido en mi pasada vida, me acuso y pido perdon á Dios, y á vos, Padre, la penitencia y absolucion con propósito de enmendarme, asistido de la divina gracia.*

Escuchará despues con toda atencion las palabras ó la exhortacion que le hará el Padre confesor, y responderá con brevedad é ingénuamen-

te á las preguntas que le hiciere, y mientras hablarse el Padre confesor, debe estar atento, sin pararse en examinar si le ha quedado algo que decir, ni desvanecerse en otras cosas; finalmente, al tiempo de darle la absolucion, dirá el acto de contricion: *Señor Dios mio Jesucristo, etc.*

Será bueno que de cuando en cuando dé conocimiento á su director cómo le va la oracion; si es puntual; si se ha detenido en ella todo el tiempo señalado; si desde la vispera se prepara á ella leyendo el punto; si nota lo principal que le pasa, etc.

Si hace el exámen particular al mediodía y por la noche, sobre qué virtud; qué actos y fallas comete, cómo las enmienda, etc.

Con este método se puede fácilmente confesar y con poco tiempo adelantar en la perfeccion, y llegar por este camino á la patria celestial, á la cual, y no á otro fin, deben dirigirse todos nuestros pensamientos, palabras y obras, y en donde podamos todos vernos, alabando continuamente, en compañía de los Santos y bienaventurados, á la beatísima Trinidad y á la Virgen santísima. Amen.

FIN DE LAS RELIGIOSAS EN SUS CASAS.

EJERCICIO DEL CRISTIANO POR LA MAÑANA.

En despertando hará la señal de la cruz, diciendo: Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen Jesús.

Despues dirá: Jesús y María, yo os doy el corazon y el alma mia.

Levantado y vestido, se arrodillará y dirá: Dios y Señor mio, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazon. Os doy gracias por haberme criado, por haberme redimido, hecho cristiano y conservado en esta noche. Ofrezcoos y consagro á vuestra honra y gloria todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos. Humilmente os pido perdon de mis pecados, y me pesa de lo íntimo de mi corazon de haberos ofendido, y por los méritos de Jesucristo y de la Virgen santísima os suplico me deis gracia para no ofenderos de nuevo.

En seguida rezará la oracion del Padre nuestro, Ave Maria y Credo; y dirigiéndose á la santísima Virgen, la dirá: O Virgen y Madre de Dios, yo me entrego por hijo vuestro: y en honor y gloria de vuestra pureza os ofrezco mi alma, cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcancais la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Amen Jesús. *Tres Ave Marías.*

Ahora invocará al santo Angel custodio, diciendo: Angel santo, bajo cuya tutela y custodia Dios me ha colocado por su infinita bondad, iluminadme, defendedme, regidme y gobernadme. Amen.

Al dar principio al trabajo dirá: Ofrezcoos,

Dios mio, esta obra: echad benigno sobre ella vuestra santa bendicion.

Entre dia levantará con frecuencia el corazon á Dios con alguna de estas ó semejantes aspiraciones: En Vos creo, Dios mio, en Vos espero; os adoro, os amo sobre todas las cosas. Jesús mio, habed misericordia de mí. Asistidme, Salvador mio, con vuestra gracia, para que nunca os ofenda.

Antes de comer dirá: Echad, Dios mio, vuestra santa bendicion sobre nosotros y sobre estos alimentos que vamos á tomar para conservarnos en vuestro santo servicio. Padre nuestro y Ave María.

Despues de comer dará gracias, diciendo: Os damos gracias, Señor, por el alimento con que nos habeis favorecido; concedednos que usemos de él santamente. Padre nuestro y Ave María.

Al dar el reloj la hora rezará el Ave María y dirá: Ofrezcoos, Dios mio, todos los instantes de esta hora, y concededme que los emplee en cumplir vuestra santa voluntad.

Cuando le moleste alguna tentacion se santiguará ó rezará una Ave María, y dirá: Señor, dadme gracia para no ofenderos jamás.

Si cayere en pecado, ó dudase si ha consentido, arrepientase al instante y diga de corazon: Misericordia, Dios mio; pésame de todo corazon de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas: pésame, mi buen Jesús, de haber pecado: y con vuestra gracia propongo morir mil veces antes que ofenderos.

En los trabajos dirá: Dadme paciencia, Dios mio, y aceptad este trabajo que me aflige, en satisfaccion de mis pecados.— Bendito sea Dios.— Sea todo por Dios.

Estas ú otras palabras buenas dirá guardándose de malas, pues que tan pronto se dice una buena como otra mala.

Al toque de oraciones dirá: Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu Sancto: Ave María.

Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum: Ave María.

Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: Ave María.

A la noche, al hacer señal para la oracion de las ánimas, dirá el De profundis, si lo sabe; y si no un Padre nuestro y Ave María.

Cuando se lleva el santísimo Viático á los enfermos le acompañará, si puede, y así ganará las indulgencias; y si no puede, se arrodillará, le adorará, rezará un Padre nuestro y Ave María, y dirá: Dad, Señor, á ese hermano nuestro enfermo las gracias que necesita para su salvacion y gloria vuestra.

EJERCICIO PARA LA NOCHE.

Antes de acostarse se arrodillará, y hecha la señal de la cruz, dirá: Señor Dios mio, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazon; os doy gracias por haberme criado, por haberme redimido y hecho cristiano y conservado en este dia. Dadme gracia para conocer mis pecados y arrepentirme de ellos.

Aquí examinará si ha cometido entre dia algun pecado, y arrepintiéndose de todos dirá con profundo dolor: Misericordia, Dios mio, como en la página 394.

En seguida dirá: Conservadme sin pecado en esta noche, Señor; y libradme de todo mal.

Procurará ponerse en el estado en que quisiera hallarse en la hora de la muerte, y pensará un rato sobre lo inútiles que le serán en aquella hora las riquezas, honras, placeres y pasatiempos; cuánta pena han de darle los pecados cometidos, y cuánta satisfacción las buenas obras, y dirá: ¡Qué sería de mí, Dios mío, si en esta noche hubiera de morir y comparecer á vuestro tribunal á rendir cuentas! ¿Estoy en gracia ó en pecado mortal? ¿He hecho buenas confesiones ó malas? ¿En qué estado me hallo? ¿Tengo odio á alguno ó retengo lo ajeno? ¿Tengo el vicio de jurar, de murmurar, de trabajar en días festivos ó de cometer acciones impuras? ¿Cumpló con mis deberes y empleo el tiempo santamente? ¿Qué respuesta doy á estas preguntas? ¡Ay de mí! ¡Cuán riguroso es el juicio á que he de ser presentado, y cuánto debo temer, si no me arrepiento y enmiendo mientras se me da tiempo!

Después dirá á lo menos el Padre nuestro, Ave María, Credo, y la oracion al santo Angel, página 393.

Puesto en la cama dirá: Muera yo en vuestra gracia, ¡oh Trinidad santísima! Jesús y María, os doy el corazón y el alma mía.

Finalmente pedirá á Dios su bendición, haciendo sobre sí la señal de la cruz, y diciendo: La bendición de Dios omnipotente Padre, é Hijo y Espíritu Santo, venga sobre mí y habite eternamente. Así sea.

Á LA MAYOR GLORIA DE DIOS.

Barcelona 20 de junio de 1860.
Reimprimase.

D. JUAN DE PALAU Y SOLER, *Vicario General Gobernador.*

ÍNDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTE TOMO.

	Pág.
AVISOS MUY ÚTILES PARA LOS PADRES DE FAMILIA.	3
§ I. Excelencias del estado del matrimonio y disposiciones para recibirle con fruto.	4
§ II. Bienes que trae el matrimonio.	7
§ III. Obligaciones de los casados y padres de familia para consigo mismos.	12
§ IV. Obligaciones de los padres para con sus hijos.	14
§ V. Primera obligacion de los padres para con sus hijos, que es sustentarlos y vigilarlos.	17
§ VI. Segunda obligacion de los padres para con sus hijos, que es instruirlos.	22
§ VII. Tercera obligacion de los padres para con sus hijos, que es corregirlos.	27
§ VIII. Cuarta obligacion de los padres para con sus hijos, que es darles buen ejemplo y no escandalizarlos.	33
§ IX. Quinta obligacion de los padres para con sus hijos, que es colocarlos en estado.	38
AVISOS MUY ÚTILES PARA LAS CASADAS.	45
Obligaciones para con Dios.	46
Obligaciones para con el marido.	69
Obligaciones para con los hijos.	73
AVISOS MUY ÚTILES PARA LAS VIUDAS. — Introducción.	81
§ I. Las viudas han de regir y gobernar con piedad á sus hijos y toda su casa.	83
§ II. Las verdaderas viudas han de honrar á sus padres y han de poner en Dios su confianza.	92